

## Advocaciones religiosas de Santa María de Nájera (siglos XI-XV) <sup>1</sup>

Las diversas advocaciones de los monasterios e iglesias dependientes de Santa María de Nájera nos pueden indicar algunos aspectos de las devociones dominantes en la zona, donde, entre otras, destaca la influencia del camino de Santiago. También reflejan estas advocaciones cuáles eran los elementos religiosos que la Orden cluniacense, a la que pertenecía Santa María de Nájera desde 1076, quería destacar y cuáles eran los santos a los que se tenía más veneración en la región.

Este trabajo no se limita al marco de la Rioja, donde está enclavado el cenobio najerense, sino que, por abarcar sus diversos mo-

<sup>1</sup> La idea de realizar este trabajo con base en nuestra tesis doctoral (*Santa María la Real de Nájera, siglos X-XIV*) se la debemos al profesor Emilio SÁEZ con sus *Advocaciones religiosas en la Barcelona altomedieval (siglos IX-XII)*, Barcelona, 1976.

Junto a este trabajo la bibliografía básica utilizada es la siguiente:

- *Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclesiastiques*, dirigido por Alfred BAUDRILLART, Albert VOGT y Urbain ROUZIES, París, 1912-1936.
- Pierre DAVID: «Le sanctoral hispanique et les patrons d'Églises entre le Minho et le Mondego, du IX<sup>e</sup> au XI<sup>e</sup> siècle», *Études historiques sur la Galice et le Portugal, du VI<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, París, 1947, pp. 185-256.
- Angel FÁBREGA GRAU: *Pasionario hispánico (siglos VII-XI)*, Madrid-Barcelona, 1953-1955, 2 vols.
- *Bibliotheca Sanctorum*, Roma, Istituto Giovanni XXIII nella Pontificia Università Lateranense, 1961-1970, 13 vols.
- Carmen GARCÍA RODRÍGUEZ: *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966.
- Quintín ALDEA, Tomás MARÍN y José VIVES: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972-1973, 4 vols.

Sobre los santos riojanos destacamos dos obras:

- Matheo de ANGUIANO: *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios*, 1704, 2.<sup>a</sup> impresión.
- Varios autores: *Santos de la Rioja*, Logroño, 1962.

nasterios dependientes extenderemos nuestra atención a la parte nor-oriental de Burgos, a Alava, Navarra y Santander (en este caso a través de Santa María del Puerto, en Santoña, una de las principales dependencias de Santa María de Nájera).

## I. NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Tres advocaciones nos reflejan el culto supremo de Jesucristo: San Salvador, Santa Cruz y Santo Sepulcro; marcan tres elementos fundamentales de este culto y de la persona de Jesucristo: la Salvación que vino a traernos, la adoración a la Cruz en la que murió por nosotros y la veneración al Sepulcro donde descansó su cuerpo antes de la Resurrección.

La fiesta del Salvador en principio se celebró en Navidad o Pascua, pero a partir de los siglos XI o XII se estableció una fiesta propia, la Transfiguración de Nuestro Señor, que se celebraba el 6 de agosto<sup>2</sup>. Esta advocación es una de las más numerosas de las najerenses, siete en total.

Tres de estos cenobios fueron donados en 1052 por el rey García III de Navarra al fundar Santa María: San Salvador de Asensio, seguramente enclavado en la localidad riojana de San Asensio; San Salvador de Ojacastro; y el burgalés San Salvador de Vesica o de las Vesgas. Otro de ellos, San Salvador de Mañeru, en Navarra, fue donado unos años más tarde (1066) por el presbítero Velasio; mientras que el de San Salvador de la Peña, en Nájera, fue entregado en 1075 por Sancho IV el de Peñalén a cambio de una pieza que entregó a San Millán de la Cogolla<sup>3</sup>. San Salvador de Lervario, en Santander, fue donado a Santa María del Puerto en 1137 por Alfonso VII con otras iglesias que le pertenecían en esta provincia y que estaban abandonadas.

Por último, en 1278 el abad de San Salvador de Leyre, famosa abadía navarra, entregó su cenobio al najerense en un momento de la larga y grave disputa que enfrentó a los monjes negros, que se oponían a la reforma del Císter, y a los monjes blancos, que contaban con el favor del Papa. Sin embargo, la validez de esta entrega fue anulada por el pontífice que, apoyando a los cistercienses, amenazó de excomunión a los que se opusieran a la reforma.

<sup>2</sup> E. SÁEZ: *Advocaciones religiosas*, p. 9.

<sup>3</sup> Dicha serna de Santa María «erat in exitu de Sancta Croce... et faciebat territigio introitum et exitum»; este monasterio de Santa Cruz enclavado en la ciudad najerense había sido donado a San Millán de la Cogolla por su dueño, Fernando (*Becerro de San Millán*, fol. 136).

También tenía la advocación de San Salvador la iglesia parroquial de Pedroso, localidad riojana perteneciente al cenobio najerense.

La devoción a la Santa Cruz arraigó con fuerza desde muy pronto y su culto estuvo rodeado de gran esplendor. Este es el título de una iglesia que el infante Ramiro, hijo de los reyes fundadores, García III el de Nájera y Estefanía, donó en 1081 a Santa María. También Santa María del Puerto tenía una iglesia con esta advocación, en Escalante, cuya fecha de incorporación no se conoce.

A estas iglesias hay que añadir la capilla de Santa Cruz, dentro del mismo cenobio najerense, que se cita ya en el año 1193 en el transcurso del pleito que enfrentó al cenobio de Santa María con el obispo de Calahorra; la capilla siguió enclavada en el monasterio hasta que en 1611, por los enfrentamientos surgidos entre monjes y clérigos y por comodidad de los parroquianos, se trasladó a una iglesia construida fuera del monasterio, aunque no lejos de él, manteniendo la misma advocación de Santa Cruz.

La devoción a esta capilla y a su advocación se refleja en el testamento que en 1400 hizo un vecino de Nájera, Juan de Ruego, en el que disponía que si muriese de la enfermedad que le aquejaba «que entierren el mi cuerpo en el cimiterio de la capiella de la Crus»<sup>4</sup>. También en alguna otra ocasión se dispone la obligación de llevar ofrendas al altar del Crucifijo, todo lo cual habla del arraigo de esta devoción a la Cruz, básica en la religión cristiana.

Sólo una iglesia de las dependientes de Nájera está bajo la advocación del Santo Sepulcro; la que García III donó en Calahorra en el año de la fundación, 1502. Sin embargo, esta advocación del Santo Sepulcro no debe equivocarnos, ya que no se refiere al de Jesucristo sino al de los santos Emeterio y Celedonio, patronos de la ciudad calagurritana.

## II. ADVOCACIONES MARIANAS

El culto a la Madre de Dios es uno de los más importantes y arraigados, y a esta advocación mariana se acoge el cenobio najerense que ahora nos ocupa. Debemos destacar que Santa María de Nájera fue fundado por García III de Navarra no como monasterio, sino como iglesia sede del obispado de Calahorra para cuyo servicio instituyó un cabildo de canónigos. Queremos con ello señalar que si la entrada en la Orden cluniacense, con la entrega de Alfonso VI de Castilla, reforzó la devoción mariana, ésta era anterior al ingreso en la órbita

---

<sup>4</sup> Archivo del Hospital Tavera (Toledo) [en adelante A.H.T.], *Cartulario de Santa María la Real de Nájera*, siglo XVIII, II, fols. 159 r.-161 r.

de la abadía francesa, hecho con el que perdió su carácter canónico para convertirse en priorato.

Es la advocación de Santa María la más numerosa entre las dependencias najerenses, con un total de 24 (cuatro de ellas a través de Santa María del Puerto), y un altar en el cenobio de Nájera. En éste, además, se veneraba la imagen que el rey navarro encontró entre la maleza, hallazgo que motivó la fundación de la iglesia.

Vamos ahora a pararnos un momento en estos monasterios e iglesias bajo la advocación de Santa María, adaptando para ello el criterio cronológico de su dependencia respecto de Santa María de Nájera.

Santa María del Puerto, en Santoña, fue uno de los principales cenobios donados al najerense en el momento de su fundación. Sus orígenes datan del año 863, aunque tras cierto tiempo cayó en un período de decadencia y abandono; la recuperación se logró gracias al abad Paterno que, con la ayuda de García III de Navarra, restauró el monasterio, labró sus tierras y logró recuperar las antiguas posesiones a pesar de la oposición de ciertas personas<sup>5</sup>. Posteriormente, en el siglo XII o como muy tarde en el XIII, la iglesia de Puerto se secularizó, siendo servida por clérigos presididos por un abad que nombraba el prior de Nájera.

Hemos dicho que de Santa María del Puerto dependían cuatro iglesias que también se acogían a esta advocación: Santa María de Carasa y Santa María de Palacios fueron entregadas a Puerto por Alfonso VII en 1136; Santa María de Berecedo lo fue por este mismo rey al año siguiente; y de Santa María de Soano no consta la fecha de su incorporación. Menos esta última iglesia, las otras tres entraron en la dependencia najerense a través de Santa Eulalia de Arcillero, de quien eran.

Santa María de Certún, monasterio desaparecido que estaba cerca de Matute, al pie de los montes Distercios, apenas ha dejado noticias de su existencia tras su entrega a Nájera el 1052. Por otra parte, el altar principal de esta iglesia estaba también dedicado a la Virgen.

Santa María de Tirgo, también donado por el rey navarro siguiendo una política de concentración monástica, debió de estar situado cerca del río Tirón, en un lugar donde a principios del siglo XVII existía una ermita dependiente de Santa María de Nájera.

---

<sup>5</sup> Según cuenta el documento del 25 de marzo de 1042, por el cual García III restaura el monasterio y le concede el privilegio de inmunidad, cuando Paterno se decidió a ponerlo de nuevo en pie tuvo el apoyo de los nobles de aquella zona, pero cuando éstos comprobaron que el abad exigía la devolución de todas las propiedades que había tenido el monasterio en sus primeros momentos le expulsaron y se adueñaron del cenobio; por ello fue precioso el apoyo que el rey navarro prestó al abad Paterno (Archivo Histórico Nacional [en adelante A.H.N.], *Cartulario de Santa María del Puerto*, siglo XIII, fols. 29 v.-30 v.).

Junto al río Iregua, entre Nalda y Viguera, estaba Santa María de Priato, incorporado también en 1052 por la donación de García III.

En Burgos, junto a Cerezo de Río Tirón, se encontraba el cenobio de Santa María de Fresno que, al igual que el también burgalés de Santa María de Valpuesta (sede episcopal de Castilla entre los siglos IX y XI) y el alavés de Santa María de Apérrigui o «Sanctam Mariam de Barrica» fue donado en la misma fecha de fundación, 1052. A ellos hay que añadir la iglesia de Santa María enclavada en la misma ciudad de Nájera; en este caso seguramente se trataba de una pequeña iglesia u oratorio tallado en la roca, como había otros muchos en la misma Nájera y en otros lugares de la Rioja.

También la alberguería de Santa María de Nájera, unos meses antes de la dotación de esta iglesia, había recibido algunos monasterios; el más importante de ellos es el de Santa María de Berbinzana, cerca de Larraga, en Navarra, el cual poseía un coto extenso, con especiales derechos en el río Arga, que lo atravesaba.

A través del monasterio de Santa Coloma, que el cenobio najeense poseía desde su fundación, había tres iglesias bajo la advocación de Santa María: la de Baños de Río Tobía, Genestaza y Orbites<sup>6</sup>. Estas dos últimas debían de localizarse cerca de Santa Coloma, pueblo no lejano a Nájera, pero no se tienen noticias precisas sobre ello.

Cerca de Pazuengos estaba la iglesia de Santa María que el año 1074 el navarro Sancho IV donó a San Andrés de Cirueña, también de Nájera<sup>7</sup>.

En 1081 el infante Ramiro, hijo de García III de Navarra, donó varias villas e iglesias, entre ellas la de Santa María de Baraza.

Más importantes son tres monasterios entregados por doña María López, nieta del conde Lope Iñiguez, el año 1138: Santa María de Urrecha, probablemente en Villarreal de Urrechua, en Guipúzcoa; y los alaveses de Santa María de Oro y Santa María de Estíbaliz.

Cerca de Nieva de Cameros estaban Santa María de Castejón, monasterio que donó Alfonso VIII en 1169; en este lugar aún permanece una ermita que recuerda con su nombre el antiguo cenobio.

Cuando a mediados del siglo XIII se detallan las propiedades de Torreviento, monasterio o iglesia situado en las afueras de Viana, se incluye entre ellas el cenobio de Santa María de Moreda, muy cercano a la localidad de Viana pero perteneciente a la provincia de Alava. No conocemos la fecha de incorporación de Torreviento a Nájera

---

<sup>6</sup> La primera noticia de estas iglesias es la devolución el 1137 por Alfonso VII, con el monasterio de Santa Coloma al que pertenecían, al cenobio najeense tras su indebida entrega a San Millán de la Cogolla.

<sup>7</sup> En la localidad de Pazuengos había un monasterio, también bajo esta advocación mariana, que dependía de San Millán.

(se habla de él a principios del siglo XIII) ni la de Santa María de Morada al de Viana.

Cerramos el apartado de advocaciones marianas con la iglesia de Santa María de Valcuerna, en Logroño, de la que tampoco sabemos cuándo se incorporó a Santa María de Nájera<sup>8</sup>.

### III. SAN MIGUEL

El culto de este arcángel está testimoniado ya en el siglo V para Oriente e Italia; en España tuvo gran difusión durante la Edad Media, pero apenas hay noticias anteriores al año 711<sup>9</sup>. La liturgia mozárabe conmemora su festividad el 29 de septiembre, fecha que permaneció en la liturgia romana.

Y bajo la advocación de este arcángel conocemos cinco monasterios e iglesias dependientes del najerense, además de uno de Santa María del Puerto, San Miguel de Aras o de «della part», incorporado al cenobio de Santoña en 1136 por Alfonso VII.

De los pertenecientes a Santa María de Nájera cuatro fueron donados el año 1052: San Miguel de Pedroso, enclavado seguramente en el pueblo riojano de Pedroso que posteriormente también sería entregado a Nájera<sup>10</sup>. San Miguel de Torme, cerca de Villarcayo (Burgos). La iglesia de San Miguel en Nájera, «subtus Sanctam Mariam», advocación que aún se mantiene en esta ciudad y que ha dado nombre al barrio donde se encuentra la iglesia. Y otra iglesia de San Miguel, cerca de Somalo.

Por último, María López donó, el 1138, el monasterio de San Miguel de Davalillo, en la Rioja, cerca de San Asensio.

### IV. LOS APÓSTOLES

Cuatro son los apóstoles titulares de iglesias o monasterios dependientes de Santa María de Nájera: San Pedro, San Andrés, San Juan y Santo Tomás; del culto de Santiago hay sólo alguna referencia, aunque no como advocación de iglesias.

<sup>8</sup> Narciso Hergueta [«Notas históricas de D. Jerónimo Aznar, obispo de Calahorra y de su notable documento geográfico del siglo XIII», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XX (1909), p. 99] afirma que la incorporación se produjo en 1052; pero no figura en el documento fundacional. En un documento del año 1162 o del 1163 se habla de los derechos del obispo de Calahorra en esta iglesia, diciendo el diocesano que dichos derechos habían sido reconocidos a su antecesor, Sancho; como éste había muerto en 1146 la dependencia de Nájera tiene que ser, por lo menos, anterior a esta fecha.

<sup>9</sup> C. GARCÍA RODRÍGUEZ: *El culto de los santos*, p. 134.

<sup>10</sup> No debe confundirse con el monasterio que, con este mismo nombre, en la provincia de Burgos, pertenecía a San Millán de la Cogolla.

El culto de San Pedro es de origen romano, al igual que el de San Pablo, mientras que el de los demás apóstoles es oriental. Son diez las iglesias y monasterios de los que el primer papa es titular, cuatro de ellas dependientes de Santa María del Puerto.

La iglesia de San Pedro, en Nájera, que fácilmente era una pequeña iglesia rupestre, pertenecía a San Julián de Sojuela desde el año 1044. De Santa Coloma dependía San Pedro de Villanueva, de Castillo de Tobía, cuya primera referencia es de 1137.

Dos iglesias donó el ya citado infante Ramiro con esta advocación; la de San Pedro de Beroso el año 1081 y una en Torrecilla en Cameros el 1085. No sabemos, sin embargo, la fecha de incorporación de San Pedro de Sojuela, seguramente iglesia pequeña; tampoco la de San Pedro de Torreviento, monasterio o iglesia más importante situado en las cercanías de Viana y del que dependía, como ya dijimos, el de Santa María de Moreda.

De las iglesias santaderinas sabemos la fecha de dependencia de Puerto de dos de ellas, San Pedro de Noja (1084) y San Pedro de Solórzano (1136); pero no consta la de San Pedro de Carcia, ni la de Bárcena cuyo titular también es, junto a este apóstol, el protomártir San Esteban.

Otro dato de la devoción a San Pedro es la existencia de dos altares dedicados a él, uno en la iglesia del cenobio najerense y el otro en una iglesia cercana a Certún.

A San Pedro sigue San Andrés en cuanto a número de iglesias con su nombre, con un total de siete. Los cuatro monasterios que pertenecen a Santa María de Nájera sin el intermediario de su cenobio de Puerto fueron incorporados en fecha muy temprana, tres en el documento fundacional, San Andrés de Cirueña, San Andrés de Treviana y San Andrés en el río Tosantos, este último en la provincia de Burgos; la otra iglesia, San Andrés en «Penniella», cerca de Ledesma o de Matute, no consta cuándo se incorporó aunque se cita ya en 1054 entre otras propiedades del cenobio.

El primero de estos monasterios citados, el de Cirueña, es sin duda el más importante y su origen debe de ser poco posterior al de la reconquista del lugar, pues consta su existencia en el año 950. En dos documentos del 972, cuando el abad recibe de Sancho Garcés II la villa de Cirueña y la concesión de fuero a sus habitantes pocos días más tarde, vemos que este monasterio en un principio tenía una triple advocación, aunque luego perduró la del apóstol: Santa María Virgen, San Miguel Arcángel y San Andrés; ello refuerza lo dicho anteriormente sobre la gran devoción hacia la Virgen y hacia San Miguel.

Ambrosero, Escalante y Garvilios o Garfilios son los lugares de las tres iglesias que bajo el patronazgo de este apóstol pertenecían

a Santa María de Nájera en Santander; mientras la de Ambrosero fue donada a Puerto en 1136, no se sabe la fecha de las otras dos, aunque la de Garvilios ya pertenecía a este cenobio el año 1114.

Sólo cinco monasterios e iglesias llevan el nombre de San Juan; pero el problema es saber si éste era el Evangelista o el Bautista, pues no hay ningún indicio que nos pueda ayudar a distinguirlos. Sólo en el caso de unos altares en la iglesia de Santa María de Certún se nos dice que el que había a la derecha era de San Juan Apóstol, mientras que al Bautista estaba dedicado el que había a los pies de la iglesia.

En el momento de la fundación Santa María de Nájera recibió un monasterio o iglesia en Grañón, cerca de Santo Domingo de la Calzada, y otro en Soba, en la Bureba, acogidos a este santo. En Santander son tres las iglesias dedicadas a San Juan, las de Castillo, Colindres y Ris.

Santo Tomás, el apóstol de la duda, sólo es patrón de una iglesia del cenobio najerense, la que cerca de Uruñuela donó García III en el momento de la fundación.

El apóstol Santiago no tenía ninguna iglesia perteneciente a Santa María bajo su advocación; sí había una iglesia de San Jaime en Nájera que dio nombre a un barrio, pero dependía de San Millán de la Cogolla. En una iglesia cercana a Certún, Santa María de Nájera poseía un altar, el de la derecha, dedicado a Santiago, seguramente el Mayor por la influencia de las peregrinaciones<sup>11</sup>.

## V. LOS SANTOS HISPÁNICOS

Numerosos son los santos españoles a cuya advocación se acogen monasterios e iglesias de Santa María de Nájera; entre ellos destacan, así como entre los santos no hispánicos, los mártires; ello se debe a la certeza de que habían llegado a la cima de la perfección dando su vida por confesar su religión.

### 1. Mártires

Once son los mártires españoles cuyo nombre sirve de advocación a iglesias dependientes de Nájera (mientras que son dieciséis los de mártires no hispánicos): San Acisclo, San Facundo, San Fausto, San

<sup>11</sup> Queremos señalar la importancia de las peregrinaciones y su reflejo en la religiosidad popular con la cláusula que un vecino de Nájera, Juan de Ruego, incluyó en su testamento el año 1400: «que enbén un ome a Santiago de Galisia por su ánima si oviere de qué, y que vaya o venga por Sant Salvador de Oviedo» (A.H.T., *Cartulario*, II, fols. 159 r.-161 r.).

Félix, San Pelayo, San Vicente, San Víctor, Santa Eulalia, Santa Leocadia, santas Nunilo y Alodia y los santos Justo y Pastor. Vamos a ver ahora cuáles son estas iglesias y monasterios según su importancia.

Es San Pelayo el niño que recibió el martirio en Córdoba el año 925, el que da nombre a mayor número de monasterios, cinco en total; menos uno de ellos, seguramente una pequeña iglesia rupestre, pues se dice de él que está sobre la peña de Santa María (de Nájera), están en la provincia de Burgos: uno en Cerezo y otro en el arrabal de esta misma ciudad, otro de ellos en Cuevacardiel y el último en Espinareda. Menos este último, los otros fueron incorporados a Santa María en el documento de fundación, el año 1052.

Compite en número con el niño mártir Santa Eulalia de Mérida, santa que tuvo gran fama y cuyo culto se difundió mucho. Estas cinco iglesias que tienen la advocación de la santa emeritense de los primeros siglos del Cristianismo pertenecen a Santa María del Puerto y son: la de Aras o Lesias, de Arcillero, de Asprilla o Bucarrero, Lamas y Penero; las tres primeras fueron entregadas a Puerto por Alfonso VII en 1136 y la de Lamas al año siguiente, mientras que no consta la fecha de incorporación de la última.

San Vicente y San Facundo tienen cada uno dos monasterios. El primero de dichos santos, diácono que sufrió martirio en Valencia, es uno de los mártires hispanos antiguos más célebres, siendo incorporado por el rito romano en la liturgia de la Iglesia universal<sup>12</sup>. En Medrano estaba una iglesia que, con la advocación de San Vicente, fue entregada el año 1044 al cenobio de San Julián de Sojuela (donado a Nájera en 1052). La otra iglesia de este nombre fue donada por Alfonso VII, el año 1135, directamente a Santa María y estaba «in ipso castello (de Naiara)».

San Facundo, mártir leonés de la Antigüedad, da nombre a una iglesia najerense, entregada a Santa María el año 1052, y a otra iglesia en Santander, en Güemes, cuya fecha de incorporación a Santa María del Puerto no nos es conocida.

Todas las demás advocaciones lo son sólo de un monasterio o iglesia. Los niños mártires de Alcalá, santos Justo y Pastor, son los patronos de la iglesia que en Argoños Alfonso VII entregó a Santa María del Puerto en 1136; además, puede que a ellos estuviese dedicado un altar de la iglesia de Santa María de Certún, el de la izquierda.

Las santas mártires mozárabes Nunilo y Alodia, de las que la Rioja y Huesca se discuten la gloria de haber sido su cuna, dan nombre a un monasterio situado no lejos de Nájera y que en el año 1052 fue

---

<sup>12</sup> C. GARCÍA RODRÍGUEZ: *El culto de los santos*, p. 257.

incorporado al cenobio de Santa María. Para este pequeño monasterio femenino había escrito el abad Salvio, de Albelda, en el siglo X una adaptación de la Regla de San Benito, el «*Llibellus a Regula Sancti Benedicti subtractus*».

San Acisclo, mártir cordobés de los primeros siglos de la cristianización de España, es la advocación de un monasterio que, donado en 1052, se encontraba entre los arroyos Valderejo y San Zadornil, en la provincia de Burgos o en la de Alava.

También de Córdoba y de la antigüedad es San Fausto, a quien estaba dedicado un monasterio en Treviño que donó la reina Urraca a Santa María de Nájera el año 1124.

San Félix da nombre a una iglesia santanderina, en Anero, de la que no sabemos la fecha de incorporación al cenobio de Puerto; seguramente este mártir sea el de Gerona, cuyo culto estuvo más extendido que el de Sevilla.

Martirizado por los musulmanes en el siglo IX, San Víctor de Cerezo (Burgos) es el patrono de una iglesia en «Penniella», cerca de Ledesma o de Matute, en la Rioja, que desde fecha temprana, aunque no conocida, pertenecía al cenobio najerense.

Santa Leocadia es la advocación, junto con la de San Cipriano, de un monasterio o iglesia donado por García III y cuya ubicación no se conoce exactamente, pues mientras unos lo sitúan en Castroviejo otros lo ponen en la región de Azuelo (Navarra). De esta santa de la Cartaginense romana apenas se sabe nada más que el que se la consideraba «confessor» en el sentido primitivo de la palabra (cristiano que sin morir mártir había sufrido los dolores del martirio, por lo que era asociado a los mártires), carácter puesto en duda por Pierre David que considera que pudo ser la fundadora de una basílica de Toledo a la que más tarde dio nombre<sup>13</sup>.

Queremos recordar la iglesia dedicada en Calahorra al Santo Sepulcro de sus santos patronos Emeterio y Celedonio, que Santa María de Nájera poseyó desde el año 1052.

## 2. *Otros santos hispánicos*

Sólo un santo español no mártir da nombre a un cenobio, el de San Millán de Trespaderne, situado un poco al norte de Frías (Burgos) y donado en 1052 por García III. Sin duda alguna, éste es el santo abad riojano que dio vida al famoso cenobio de la Cogolla y que gozó de gran devoción en toda la región.

<sup>13</sup> P. DAVID: *Études historiques sur la Galice*, p. 219, nota 1; C. GARCÍA RODRÍGUEZ: *El culto de los santos*, p. 246.

## VI. SANTOS NO HISPÁNICOS

Más numerosos son los monasterios e iglesias que se acogen a la advocación de santos no españoles, en su mayoría, como en el caso anterior, mártires.

1. *Mártires*

Estos santos a quienes se rinde culto poniendo los cenobios e iglesias bajo su patrocinio son de diversas procedencias: muchos son mártires orientales como San Esteban, San Mamés, San Adrián, San Julián, San Jorge, San Pantaleón, San Román, Santa Catalina y los santos Cosme y Damián; algunos son romanos como Santa Cecilia, San Sebastián o San Lorenzo; de Italia, aunque no romana, era Santa Agueda; del Africa cristiana era San Cipriano; y de las Galias procedían Santa Coloma y San Saturnino.

San Esteban, el protomártir, es el santo a cuya advocación se acogen más iglesias, cinco en total, cuatro de ellas en Santander, dependientes de Santa María del Puerto; además, en una iglesia cercana a Certún el altar de la izquierda estaba dedicado a él. En Burgos, seguramente cerca de Briviesca, se encontraba San Esteban de Pescerosos del que sólo sabemos que lo donó García III el año 1052.

La iglesia de Bárcena, incorporada a Puerto en fecha desconocida, se acoge al patronazgo conjunto de San Esteban y San Pedro; tampoco sabemos la fecha de incorporación de San Esteban de las Cropías, mientras que la de Padiérniga fue donada en 1137 por Alfonso VII y la de Moncalián fue cedida en 1254 por Diego Pérez de Bárcena a los clérigos de Puerto con la condición de que el abad de esta iglesia no tuviese poder sobre ella.

Con tres iglesias o monasterios siguen en número San Román, Santa Cecilia, San Mamés, San Julián y San Cipriano. Al primer santo están dedicados tres monasterios donados a Santa María de Nájera en el momento de su fundación: uno de ellos estaba en la Sonsierra, cerca de Laguardia (Alava); a orillas de Najerilla, cerca de Nájera, se encontraba el cenobio de San Román de Gallinero; y en la misma ciudad de Nájera el rey García donó la heredad de San Román, que debía de ser un pequeño eremitorio o iglesia ruprestre.

En el mismo año 1052 Santa María de Nájera recibió el monasterio de Santa Cecilia, cerca de Hormilleja. Las otras dos iglesias dedicadas a esta santa romana, la de Caburrado y la de Garvilios, estaban en Santander; de la primera sabemos su fecha de incorporación a Puerto, el año 1136 por donación de Alfonso VII, mientras que no conocemos este dato para la segunda.

También estaban en Santander las tres iglesias dedicadas a San Mamés. La de Dueso, cerca de Santoña, fue cedida al cenobio de esta localidad el año 1085; en 1136 fue donada la de Aras por el emperador Alfonso VII quien, un año después, entregó la de Cerviago.

Una pequeña iglesia está bajo la advocación de San Julián, la que, desde fecha desconocida, poseía en Nájera. Más importante es el cenobio que con este nombre fue donado el año 1052 en Sojuela; si ya en el año 996 se habla de este monasterio, es la dotación de García III, el 1044, la que le enriquece y da poder, con tres villas, tres iglesias y otras propiedades, además de la promesa de devolverle otras tres villas. Santa María del Puerto aportó a Nájera una iglesia dedicada a San Julián, en Santander, en la localidad de Isla.

Al mártir africano San Cipriano están encomendadas las iglesias santanderinas de Adal y Noja que, desde fecha que no conocemos, pertenecían a Santa María del Puerto. En la Rioja hay una iglesia o monasterio que une en su advocación a San Cipriano y a la española Santa Leocadia.

Con dos iglesias están igualados Santa Coloma, Santa Agueda y San Jorge.

Santa Coloma es la patrona de una iglesia que desde el año 1052 pertenecía a la alberguería de Nájera, en esa misma ciudad. Pero, sin duda, es el cenobio enclavado en la localidad riojana de este nombre, no lejana a Nájera, el más importante; el cenobio existía antes de la invasión musulmana, pues cuando Ordoño II reconquista el lugar, el año 923, apoya su restauración que, posiblemente, fue realizada con monjes procedentes del monasterio de San Mamés y Santa Columba de Ura, en el alfoz de Lara; su incorporación al cenobio najerense se produjo el año 1052 y a él perteneció salvo un breve período de tiempo en que Alfonso VII lo entregó a San Millán de la Cogolla por error, por no saber que ya dependía de Nájera<sup>14</sup>.

El problema planteado por esta advocación de Santa Coloma es distinguir si se trata de la santa francesa, de Sens, o de la española. Algunos autores clásicos, como Yepes, Moret o Barruso<sup>15</sup>, afirman que las reliquias veneradas en el cenobio eran de una mártir española, ya fuese la religiosa del monasterio Tabanense, cuyo cuerpo habría sido traído por mozárabes que huían, ya, como dice Barruso, la hija de un rey moro de Cerezo martirizada en esta región.

<sup>14</sup> La devolución a Santa María de Nájera se produjo el año 1137 con todas las propiedades y términos que le pertenecían.

<sup>15</sup> Antonio YEPES: *Crónica general de la Orden de San Benito*, II, p. 289; José MORET: *Anales del Reino de Navarra*, II, pp. 295-296; Mariano BARRUSO: *Historia del glorioso Santo Domingo de la Calzada y de la ciudad del mismo nombre*, p. 269, nota 1.

Más consistentes son, sin embargo, las afirmaciones de Govantes y Pérez de Urbel<sup>16</sup> de que es la mártir senonense la venerada aquí; además, el segundo de estos autores afirma, como hemos dicho, que los monjes que acudieron a restaurar el cenobio procedían del de Ura y serían ellos los que trajesen las reliquias de la santa francesa que venerarían allí. Esta aseveración se ve confirmada por Fábrega quien señala que el culto a la santa de Sens entró muy pronto en la iglesia visigoda y posteriormente tuvo mayor importancia incluso que la devoción a la cordobesa<sup>17</sup>.

Santa Agueda es la patrona de la iglesia santanderina de Escalante, de la que desconocemos la fecha de incorporación al cenobio de Puerto. También a esta santa, bajo el nombre de Gadea, se acoge un monasterio alavés que, en 1138, doña María López donó a Nájera, el de Santa Gadea de Mañarrieta, situado en Zuya.

Mártir cuyo culto está atestiguado desde época muy remota en Oriente, San Jorge, uno de los más populares santos militares<sup>18</sup>, acoge bajo su nombre un importante monasterio, el de Azuelo, y una iglesia en Santander, en Colindres, que se incorporó a Santa María del Puerto el año 1083. San Jorge de Azuelo, en la localidad navarra de este nombre, parece que fue fundado a fines del siglo X cerca de la ermita de Santa María de Codes que servía de lugar de retiro para sus monjes; entró en la dependencia najerense el año 1052 y su importancia económica, con el dominio entre otras propiedades del pueblo de Azuelo, despertaría la codicia de algunas personas, lo que obligaría a buscar protección en los reyes de Navarra, bajo cuya custodia dice estar a mediados del siglo XIII.

A San Adrián está dedicada una sola iglesia, la que, en Sangüesa, donaron «post obitum» al cenobio najerense los esposos Fortún Garcez Caixal y Toda el año 1133.

El santo galo Saturnino es el titular de una pequeña iglesia o eremitorio que Santa María de Nájera recibió, el 1066, del presbítero Velasio; debía de estar cerca de Santa Coloma o de Nájera.

En Garvilios, Santander, había una iglesia dedicada a San Lorenzo, martirizado en una parrilla. También en esta provincia y dependiente de Puerto había una iglesia en Aras bajo la advocación de San Pantaleón, mártir de Nicomedia.

<sup>16</sup> Casimiro GOVANTES: *La Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de Burgos*, p. 174; Justo PÉREZ DE URBEL: *La conquista de la Rioja y su colonización espiritual en el siglo X*, p. 515.

<sup>17</sup> *Pasionario hispánico*, pp. 187-188. Para resaltar que el culto de Santa Coloma de Sens tenía mayor popularidad que el de la cordobesa incluso entre los cristianos de Córdoba, señala Fábrega que el 31 de diciembre se solemnizaba la fiesta de la francesa incluso por parte de los cristianos de Córdoba, quienes, poco más de cien años después del martirio de la suya (el año 971), celebraban esta festividad en la basílica donde descansaban los restos de la cordobesa.

<sup>18</sup> C. GARCÍA RODRÍGUEZ: *El culto de los santos*, p. 198.

San Sebastián da nombre, por su parte, a una iglesia o pequeño monasterio que, desde fecha que no conocemos, poseía Santa María de Nájera en la localidad riojana de Uruñuela. No lejos de aquí estaba el cenobio de Santa Catalina de Santurdejo que pertenecía al monasterio de San Andrés de Cirueña.

Cerrando el apartado dedicado a los mártires no españoles tenemos la iglesia dedicada a los santos médicos Cosme y Damián en Arnuero, donada a Puerto por Alfonso VII el 1137.

## 2. Otros santos

San Martín, San Nicolás de Bari y San Benito son los únicos santos no mártires de procedencia extranjera cuyos nombres dan título a iglesias, monasterios o capillas de Santa María de Nájera.

El más venerado de éstos es San Martín, con un total de siete iglesias, tres de ellas en Santander: Carriazo, Islares y Laredo; sólo de esta última conocemos la fecha de su incorporación a Santa María del Puerto, que se produjo el año 1038. De las otras cuatro, que dependían directamente del cenobio najerense, dos estaban en la Rioja: la iglesia de San Martín del Castillo, en la misma ciudad de Nájera, que desde el año 1052 pertenecía a la alberguería del monasterio; y la de San Martín de Bosca, citada el año 1155 entre las propiedades de Santa María, aunque no sabemos desde qué año, y que debía de estar, también, en las cercanías de Nájera.

En la Bureba estaba enclavado el monasterio de San Martín de Azo, cuya localización exacta no es posible; se discute entre dos localidades: o entre Pancorbo y Frías en tierra áspera y poco fértil; o Valdazo, en la ribera del Oca, entre Reinoso y Briviesca.

En 1113 doña Angela Muñoz, nieta del rey García III, donó una iglesia en el condado de Treviño, San Martín de Pangua.

Este santo es el de Tours cuyo culto comenzó poco después de morir y tuvo gran acogida entre el pueblo. Señala Carmen García Rodríguez<sup>19</sup> que es posible que su culto existiera en la parte occidental de España ya antes de la conversión de los suevos, aunque sería San Martín de Dumio el gran propagador de su figura y culto.

San Nicolás, obispo de Mira (Asia Menor) del siglo IV, cuyos restos fueron trasladados a Bari (Italia) siete siglos después, alcanzó una gran fama y su culto se extendió con rapidez. A este santo esta-

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 336-337. También en el tomo VIII, pp. 1249-1291, de la *Bibliotheca Sanctorum* se dedican a este santo unas interesantes páginas, en especial las referentes a su culto, pp. 1271-1278.

Sobre el nombre Martín y su difusión, principalmente en Francia y Cataluña, trata el artículo de Henry MOREAU-REY: «"Martín". Problème philologique et historique», *Anuario de Estudios Medievales*, 8 (1972-1973), pp. 35-68.

ba dedicado el monasterio que en la localidad riojana de Villoria, hoy desaparecida, donó el infante Ramiro a Santa María de Nájera el año 1081.

Por último, no podía faltar en un monasterio cluniacense una advocación de San Benito; y si este santo abad no da nombre a ninguna iglesia o monasterio, pues la mayor parte de éstos ya existían antes de la entrada o consolidación de su Regla, hay una capilla a él dedicada en el monasterio de Santa María de Nájera. Conocemos la existencia de esta «capellam Sancti Benedicti» por el dato que de ella nos da el prior Jimeno, hacia 1201, cuando, dando cuenta de la situación del monasterio, narra cómo durante su priorato un incendio destruyó casi toda la villa de Nájera y provocó grandes daños en el cenobio, lo que le obligó a rehacer, con sus propios recursos, varias dependencias, entre ellas dicha capilla del santo casinense.

## VII. RELIQUIAS QUE POSEÍA EL MONASTERIO DE NÁJERA

Yepes afirma que si Santa María de Nájera fue muy honrado por varios motivos, como el haber sido iglesia catedral, panteón de reyes y príncipes, haber tenido muchos monasterios anejos y otras propiedades, más honrado y ennoblecido se sintió por la posesión de reliquias y cuerpos santos, pues mientras los reinos de este mundo son perecederos, «los santos son cortesanos del cielo y su reino es perpetuo... y así la posesión de sus cuerpos autoriza sin comparación más a una casa que los blasones que se les pega de las cosas de la tierra»<sup>20</sup>.

Antes de seguir adelante en este apartado queremos diferenciar entre la reliquia real y la representativa<sup>21</sup>; ésta podía ser aceite de lámparas que ardían ante los altares de los mártires, algodones o lienzos que habían tocado su sepulcro u otras semejantes. Estas reliquias representativas tenían el mismo valor que las reales, por lo que, en ocasiones, dio lugar a «desdoblamientos», pues incluso se las llamaba *corpus*.

Este sentido, sin duda, tendrían en su origen reliquias como «la leche de Santa María» o las de Santa Isabel, San Esteban y otras que había en Nájera; sin embargo, algunas de ellas podrían caer ya en el mercado de falsas reliquias que tanta importancia tuvo en determinados momentos de la Edad Media.

Desde el primer momento Santa María de Nájera poseyó una gran riqueza de reliquias que, en su mayoría, conocemos por la relación que de ellas nos da Yepes. Pero, para evitar una aburrida relación re-

<sup>20</sup> *Crónica general de la Orden de San Benito*, III, p. 105.

<sup>21</sup> C. GARCÍA RODRÍGUEZ: *El culto de los santos*, p. 108.

mitimos al apéndice 2 en que las recogemos. Vamos a precisar datos sólo de algunas de ellas, empezando por los cuerpos de los santos Agrícola y Vidal y Eugenia, mártires de Bolonia del siglo IV, que al parecer fueron entregados a García III por el papa Benedicto IX cuando fue en peregrinación a Roma <sup>22</sup>.

El obispo San Prudencio descansaba en el monasterio de su nombre en Monte Laturce; pero desde aquí trasladó García III su cuerpo, dejando allí la cabeza, a Santa María de Nájera. A mediados del siglo XIII los monjes najerenses mandaron hacer un arca de plata como relicario, a cuya obra apoyó el obispo calagurritano Vivián concediendo cuarenta días de indulgencia a cuantos contribuyeran económicamente a esta empresa <sup>23</sup>.

También quiso llevar a Nájera este rey navarro el cuerpo de San Millán; pero no pudo hacerlo, pues al llegar el carro que lo trasladaba desde su monasterio (San Millán de Suso) al valle, en el punto donde iba a perderse definitivamente de vista este cenobio, quedó de tal modo atascado que no podía avanzar ni retroceder. Ante ello, García III inició la edificación de un monasterio (el de Yuso) donde descansarían los restos del santo que no quiso abandonar el lugar donde había vivido <sup>24</sup>.

Sobre algunas de estas reliquias tenemos otras noticias documentales recogidas en un inventario de bienes realizado el año 1334 y en el proceso del pleito que enfrentó al monasterio con el alcalde del rey Garcí Pérez de Camargo, en 1379, por el robo y deterioro de ciertos bienes, entre ellos algunos relicarios <sup>25</sup>.

De este modo, en dicho pleito se habla del «braço de Sant Viçente con su plata e con sus piedras», que se cita también en dicho inventario. En éste también se recogen otras reliquias: las de San Pruden-

<sup>22</sup> P. KEHR: *El Papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII*, p. 87. Yepes (*Crónica general de la Orden de San Benito*, III, pp. 106-109) dice que el rey navarro en este viaje pasó por Bolonia, cerca del monasterio donde se encontraban estos cuerpos, y al ver con qué poca decencia estaban tras la destrucción de los húngaros pidió al papa que se los entregara, como en efecto hizo.

<sup>23</sup> Posteriormente se hicieron varios reconocimientos de estos huesos, que fueron pasados a otros relicarios: en 1533, 1602 y 1888; entre los años 1808 y 1814 fueron llevados al monasterio de Buenafuente (Guadalajara) para preservarlos de la rapiña de los franceses; en 1835, por la excomunión, pasaron a la parroquia de Santa Cruz (Julián CANTERA: *San Prudencio de Armentia, patrono de la provincia de Alava*, p. 101).

<sup>24</sup> Prudencio de Sandoval (*Primera parte de las fundaciones del glorioso Padre San Benito*, fol. 37 v.) narra algo semejante con el cuerpo de San Felices: el obispo García, al abrir la sepultura para llevárselo a Nájera, sufrió un ataque por el que se le torció la boca y «quedó muy feo y torpe»; al mismo tiempo se levantó una tempestad tan fuerte que los acompañantes de dicho obispo pensaron que no saldrían vivos.

<sup>25</sup> Documentos del 30 de mayo de 1334 (A.H.N., *Cartulario de Santa María la Real de Nájera*, siglo XVIII, II, fols. 183 r.-186 v.) y del 11 de noviembre de 1379 (A.H.N., *Clero*, papeles, leg. 2964).

cio que «con otros cuerpos santos» estaba en un arca grande de Limoges; en una de madera pintada entre otras reliquias estaban las de San Vital, mientras que la cabeza de San Gustán la contenía otra arca pequeña de Limoges; «una arqueta chiquiella, en que está la leche de Santa María, con cinco piedras». En otros momentos el inventario habla de reliquias, sin especificar a quién pertenecían, contenidas en relicarios de mayor o menor valor (arquetas de marfil, de madera pintada o cubierta de plata).

A estos ricos, y sin duda bellos, relicarios habría que añadir el busto de Santa Coloma, donde estaba su cabeza, «hermosamente labrado y suntuosamente enriquecido», según dice Yepes<sup>26</sup>.

### VIII. CONCLUSIÓN

De modo breve vamos a recopilar, a manera de conclusión, algunos de los datos dispersos a lo largo del trabajo. En primer lugar, hay que señalar que de las 37 advocaciones distintas a las que se acogen los 124 diversos centros religiosos es la de Santa María la que aparece con mucha más frecuencia, pues son 24 los monasterios e iglesias bajo su patrocinio (un 19 por 100 del total).

A la advocación mariana sigue en importancia la de San Pedro con diez iglesias que llevan su nombre (8 por 100). En siete iglesias o monasterios (5,6 por 100) igualan San Andrés, San Martín y la advocación de San Salvador, mientras que San Miguel es el patrono de seis iglesias (4,8 por 100). Con cinco (4,6 por 100) siguen San Esteban, San Juan, San Pelayo y Santa Eulalia; y más numerosos son los santos patronos de tres templos: San Cipriano, San Julián, San Mamés, San Román, Santa Cecilia y Santa Coloma (2,4 por 100). Dos iglesias (1,6 por 100) se acogen a la protección de San Facundo, San Jorge, San Vicente y Santa Agueda; y sólo una iglesia (0,80 por 100) tiene a San Acisclo, San Adrián, San Fausto, San Félix, San Millán, San Nicolás, San Pantaleón, San Saturnino, San Sebastián, San Víctor, Santa Catalina, Santa Cruz, santas Nunilo y Alodia, Santo Sepulcro, Santo Tomás, santos Cosme y Damián, y santos Justo y Pastor.

Tras la devoción a Santa María y a Pedro son los mártires, tanto los españoles como los no hispánicos, los que aparecen con más frecuencia en las advocaciones; y más numerosos son los santos no españoles, con un total de 19, de los cuales 16 son mártires, ya que los santos hispánicos que dan nombre a iglesias o monasterios son 12, once mártires y sólo uno, San Millán, no lo es.

La mayoría de estos santos venerados recibían culto ya en la época visigoda, tanto los mártires como no, y la única innovación que en

<sup>26</sup> *Crónica general de la Orden de San Benito*, II, p. 126.

este sentido podemos apuntar es el culto a San Benito, por influencia de la Orden cluniacense, y el de algunos santos martirizados por los musulmanes, como San Pelayo, San Víctor de Cerezo y las santas Nunilo y Alodia.

Por último, recordamos la cantidad de reliquias que poseía el cenobio, algunas de las cuales debían de ser representativas o, quizá en algunos casos, falsas.

Margarita CANTERA MONTENEGRO  
*Centro de Estudios Históricos (CSiC)*

## APENDICES

### 1

#### *Monasterios e iglesias pertenecientes a Santa María de Nájera, por advocaciones.*

La fecha señalada entre paréntesis corresponde a la entrada en dependencia. Señalamos, también, en caso de no depender directamente de Santa María de Nájera, a través de qué monasterio o centro pertenecen. Cuando la iglesia o monasterio pertenece a Santa María del Puerto, la fecha señalada es la de incorporación a este cenobio.

- San Acisclo (1052).
- San Adrián de Sangüesa (1133).
- San Andrés de Ambrosero (1136; Santa María del Puerto).
- San Andrés de Cirueña (1052).
- San Andrés de Escalante (no consta; Santa María del Puerto).
- San Andrés de Garvilios (no consta; Santa María del Puerto).
- San Andrés de Treviana (1052).
- San Andrés, en «Penniella» (no consta).
- San Andrés, en el río Tosantos (1052).
- San Cipriano y Santa Leocadia (1052).
- San Cipriano de Adal (no consta; Santa María del Puerto).
- San Cipriano de Noja (no consta; Santa María del Puerto).
- San Esteban y San Pedro de Bárcena (no consta; Santa María del Puerto).
- San Esteban de las Cropias (no consta; Santa María del Puerto).
- San Esteban de Moncalián (1254; Santa María del Puerto).
- San Esteban de Padiérniga (1137; Santa María del Puerto).
- San Esteban de Pecesorios (1052).
- San Facundo de Güemes (no consta; Santa María del Puerto).
- San Facundo, en Nájera (1052).
- San Fausto de Treviño (1124).
- San Félix de Anero (no consta; Santa María del Puerto).
- San Jorge de Azuelo (1052).
- San Jorge de Colindres (1083; Santa María del Puerto).
- San Juan de Castillo (no consta; Santa María del Puerto).
- San Juan de Colindres (1083; Santa María del Puerto).
- San Juan de Grañón (1052).
- San Juan de Ris (no consta; Santa María del Puerto).
- San Juan, en Soba (1052).
- San Julián de Isla (no consta; Santa María del Puerto).

- San Julián de Sojuela (1052).  
San Julián, en Nájera (no consta).  
San Mamés de Aras (1136; Santa María del Puerto).  
San Mamés de Cerviago (1137; Santa María del Puerto).  
San Mamés de Dueso (1085; Santa María del Puerto).  
San Martín de Azo (1052).  
San Martín de Bosca (no consta).  
San Martín de Carriazo (no consta; Santa María del Puerto).  
San Martín de Islares (no consta; Santa María del Puerto).  
San Martín de Laredo (1038; Santa María del Puerto).  
San Martín de Pangua (1113).  
San Martín del Castillo (1052; alberguería de Santa María de Nájera).  
San Miguel, cerca de Somalo (1052).  
San Miguel de Aras (1136; Santa María del Puerto).  
San Miguel de Davalillo (1138).  
San Miguel de Pedroso (1052).  
San Miguel de Torme (1052).  
San Miguel, en Nájera (1052).  
San Millán de Trespaderne (1052).  
San Nicolás de Villoria (1081).  
San Pantaleón de Aras (1136; Santa María del Puerto).  
San Pedro [San Esteban y —] de Bárcena (no consta; Santa María del Puerto).  
San Pedro de Beroso (1081).  
San Pedro de Carcia (no consta; Santa María del Puerto).  
San Pedro de Noja (1084; Santa María del Puerto).  
San Pedro de Sojuela (no consta).  
San Pedro de Solórzano (1136; Santa María del Puerto).  
San Pedro de Torreviento (no consta).  
San Pedro de Villanueva, de Castillo de Tobía (no consta; Santa Coloma).  
San Pedro, en Nájera (1044; San Julián de Sojuela).  
San Pedro, en Torrecilla en Cameros (1085).  
San Pelayo de Cerezo (1052).  
San Pelayo de Cuevacardiel (1052).  
San Pelayo de Espinareda (no consta).  
San Pelayo, en el arrabal de Cerezo (1052).  
San Pelayo, en Nájera (1052).  
San Román de Gallinero (1052).  
San Román, en Nájera (1052).  
San Román, en la Sonsierra (1052).  
San Salvador de Asensio (1052).  
San Salvador de la Peña (1075).  
San Salvador de Lervario (1137; Santa María del Puerto).  
San Salvador de Leyre (1278; dependencia por brevisimo tiempo).  
San Salvador de Mañeru (1066).  
San Salvador de Ojacastro (1052).  
San Salvador de Vesica o de las Vegas (1052).  
San Saturnino (1066).  
San Sebastián de Uruñuela (no consta).  
San Vicente de Medrano (1044; San Julián de Sojuela).  
San Vicente, en el castillo de Nájera (1135).  
San Víctor, en «Penniella» (no consta).  
Santa Agueda de Escalante (no consta; Santa María del Puerto).  
Santa Agueda o Gadea de Mañarrieta (1138).

- Santa Catalina de Santurdejo (no consta; San Andrés de Cirueña).  
 Santa Cecilia de Caburrado (1136; Santa María del Puerto).  
 Santa Cecilia de Garvilios (no consta; Santa María del Puerto).  
 Santa Cecilia, junto a Hormilleja (1052).  
 Santa Coloma (1052).  
 Santa Coloma (1052; iglesia perteneciente a la alberguería de Santa María de Nájera).  
 Santa Coloma de Escalante (no consta; Santa María del Puerto).  
 Santa Cruz (1081).  
 Santa Eulalia de Aras (1136; Santa María del Puerto).  
 Santa Eulalia de Arcillero (1136; Santa María del Puerto).  
 Santa Eulalia de Asprilla o Bucarrero (1136; Santa María del Puerto).  
 Santa Eulalia de Lamas (1137; Santa María del Puerto).  
 Santa Eulalia de Peneros (no consta; Santa María del Puerto).  
 Santa Gadea: Véase Santa Agueda.  
 Santa María, cerca de Pazuengos (1074; San Andrés de Cirueña).  
 Santa María de Baños de Río Tobía (no consta; Santa Coloma).  
 Santa María de Baraza (1081).  
 Santa María de Barrica o Apérregui (1052).  
 Santa María de Berbinzana (1052; alberguería de Santa María de Nájera).  
 Santa María de Berecedo (1137; Santa María del Puerto).  
 Santa María de Carasa (1136; Santa María del Puerto).  
 Santa María de Castejón (1169).  
 Santa María de Certún (1052).  
 Santa María de Estíbaliz (1138).  
 Santa María de Fresno (1052).  
 Santa María de Genestaza (no consta; Santa Coloma).  
 Santa María de Moreda (no consta; Torreviento).  
 Santa María de Orbites (no consta; Santa Coloma).  
 Santa María de Oro (1138).  
 Santa María de Palacios (1136; Santa María del Puerto).  
 Santa María de Priato (1052).  
 Santa María de Soano (no consta; Santa María del Puerto).  
 Santa María de Tirgo (1052).  
 Santa María de Urrechua (1138).  
 Santa María de Valcuerna (no consta).  
 Santa María de Valpuesta (1052).  
 Santa María del Puerto (1052).  
 Santa María, en Nájera (1052; iglesia distinta a la del monasterio).  
 Santas Nunilo y Alodia (1052).  
 Santo Sepulcro, en Calahorra (1052).  
 Santo Tomás, cerca de Uruñuela (1052).  
 Santos Cosme y Damián de Arnuevo (1137; Santa María del Puerto).  
 Santos Justo y Pastor de Argoños (1136; Santa María del Puerto).

## 2

*Reliquias de Santa María de Nájera, según Yepes*<sup>27</sup>.

Las Once Mil Vírgenes —tres cabezas en ricas medallas.  
 San Bartolomé apóstol —«una costilla bien crecida».

<sup>27</sup> *Crónica general de la Orden de San Benito*, III, pp. 105-109.

- San Blas —un hueso de un brazo.  
San Esteban, protomártir —sus muelas en una cruz de oro.  
San Félix o Felices, maestro de San Millán de la Cogolla.  
San Hugo Magno, abad de Cluny —un hueso de un brazo.  
San Jorge.  
San Martín de Tours —un hueso.  
San Millán <sup>28</sup>.  
San Prudencio —el cuerpo sin la cabeza.  
San Sebastián —una costilla.  
San Vicente —dos «cañas» de su brazo.  
Santa Coloma —la cabeza (el cuerpo estaba, según el autor, en el monasterio de su nombre).  
Santa Eugenia —cuerpo.  
Santa Isabel, madre del Bautista —un dedo.  
Santa Juliana.  
Santa Serafina —la cabeza.  
Santas Marta y María —dos huesos.  
Santos Agrícola y Vidal —sus cuerpos.  
Santos Cosme y Damián.  
Santos Inocentes —una cabeza.

3

*Reliquias conservadas en San Jorge de Azuelo, según Anguiano* <sup>29</sup>.

- San Achileyo.  
San Eulogio.  
San Félix.  
San Fortunato.  
San Marcial.  
San Simeón.

---

<sup>28</sup> Sin embargo, como hemos dicho, el cuerpo de este santo no llegó a Nájera a pesar de los deseos del rey García III.

<sup>29</sup> *Santos de la Rioja*, pp. 352-357.